

continuar con todas sus fuerzas, en los dos principales teatros de la guerra, la lucha contra la República francesa (1). Entonces nada se sabía todavía en Viena del acuerdo que seis días antes se había tomado en Marengo: hasta el 24 de junio no llegó á aquella corte la relación de Melas, fechada en 13 del propio mes, en la cual se decía: «El enemigo ha pasado ya el Scrivia: yo situo detrás del Bórmida las tropas, cuyas fuerzas físicas se han debilitado considerablemente con la expedición de Ríveria y las conduzo al golpe decisivo. Si la fortuna corona este paso con un feliz éxito, espero poder avanzar por la orilla derecha del Po y restablecer las comunicaciones con los Estados hereditarios; pero si, por el contrario, el hecho de estar cercados por dos ejércitos enemigos quebranta el valor y la perseverancia de las tropas, inferiores en número, y con ello un triunfo inesperado decide la



Paso del San Bernardo.

Fresco del pintor de la corte de Napoleón, Andrea Appiani (1754-1817), en el palacio imperial de Milan.

y Massena, que ejercían sus mandos en la Vendée, en Suiza y en Italia respectivamente.

Con fecha 25 de enero escribía á Berthier: «Mi propósito es organizar un ejército de reserva, cuyo mando supremo estaría reservado al primer cónsul (3).» El día 2 de marzo recibió Brune la orden de enviar cinco medias brigadas de su cuerpo de ejército á Dijon, ciudad que debía ser el centro del ejército de reserva (4). En 5 de marzo, se puso en conocimiento de Massena la formación de este nuevo ejército, añadiéndosele: «El ejército del Rin es excelente: cuenta con 120,000 combatientes que se reunirán en el mismo campo de batalla (5).» En 22 de marzo se comunicó á Moreau, jefe de este ejército, la orden de que dentro de 3 ó 4 semanas pasara el Rin y empujara al enemigo hácia Baviera, de suerte que viera cortadas todas sus comunicaciones con Milan, así por el lago de Constanza como por Graubünden (6). En 9 de abril se participó á Massena que mientras Moreau avanzara con 100,000 hombres por Suabia hácia Baviera, el

(1) Garden: *Histoire générale des traités de paix*, tomo VI, páginas 223-230.

(2) A. Fournier: *La misión del conde Saint-Julien en el año 1800*; en los *Estudios y bosquejos históricos*. Praga-Leipzig, 1885, pág. 185.

(3) *Corresp.*, VI, pág. 107.

(4) *Corresp.*, VI, pág. 158.

(5) *Corresp.*, VI, pág. 165.

(6) *Corresp.*, VI, págs. 203-204.

batalla, la completa ruina del ejército y su triste suerte son tanto mas seguras cuanto que sólo tiene comestibles para seis días, pasados los cuales la carencia será completa (2).» Lo que estas líneas anunciaban el día 13 de junio sucedió el día 14 con la pérdida de una batalla que en apariencia parecía completamente ganada.

### CAPITULO III

#### MARENGO, HOHENLINDEN, LUNEVILLE. — PAZ RELIGIOSA Y PAZ MUNDANA

El grandioso plan según el cual el primer cónsul preparó su doble campaña del año 1800 nos lo detallan sus cartas á los generales Berthier, ministro de la Guerra, Brune, Moreau

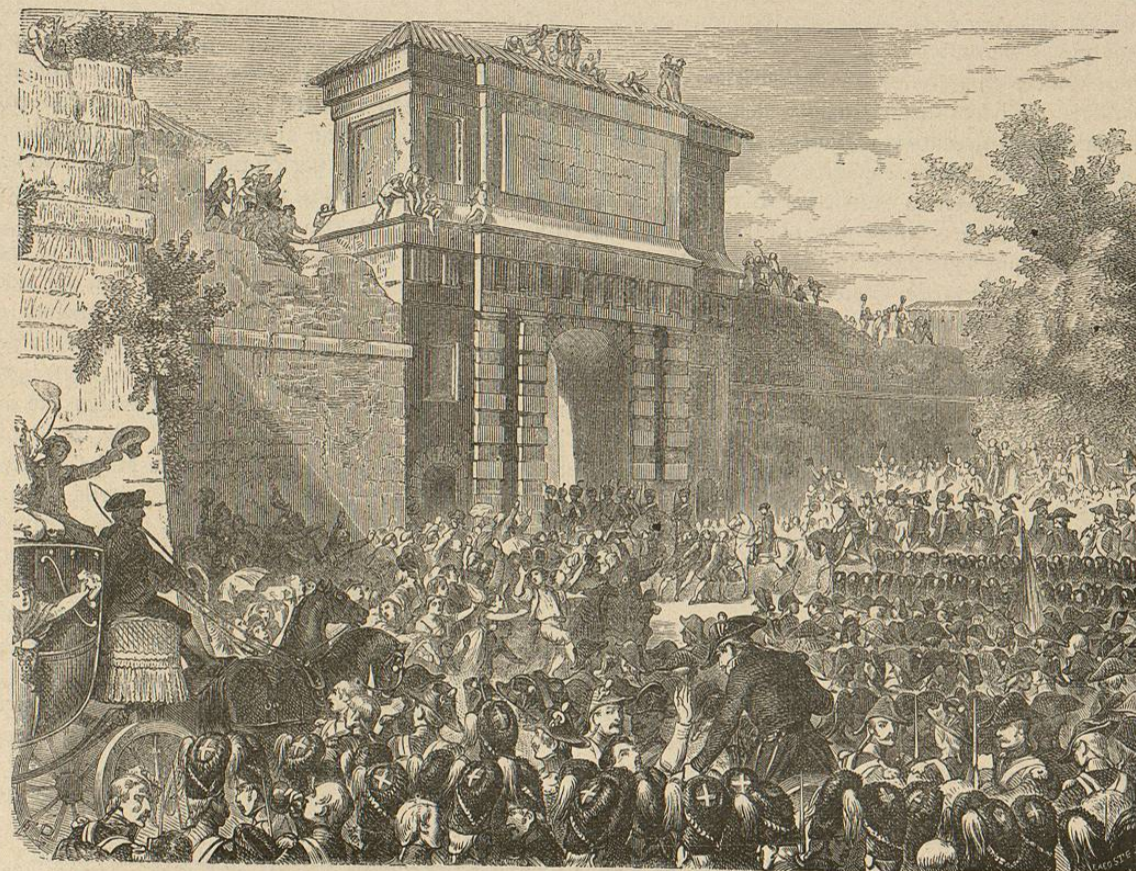
del ejército de reserva, á las órdenes de Berthier, debía dirigirse á Italia. «En el momento mismo en que las tropas del general Berthier entran en Italia, acomodareis vuestros movimientos á los suyos, para atraer la atención del enemigo y obligarle á dividir sus fuerzas, favoreciendo con ello vuestra comunicación con el cuerpo de ejército entrado en Italia. Hasta entonces manteneos á la defensiva: las montañas que ocupais hacen inútiles la caballería y la artillería enemigas y os aseguran la superioridad en esta especie de estrategias, es decir, la certeza de manteneros en estas posiciones, lo cual ha de ser hasta entonces vuestro verdadero y exclusivo objeto (7).» Tal era el plan que suponía, ante todo, que los austriacos le dejarían de atacar, como de costumbre. Pero esta vez no fué así: cuatro semanas antes de lo que Bonaparte había calculado, es decir, en 4 de abril, el general Melas con 70,000 hombres se puso en movimiento para quitar á Génova y Ríveria á los 36,000 franceses de Massena. Aquel general consiguió, en efecto, después de algunos sangrientos combates en los Apeninos, desalojar á Massena de sus posiciones y empujar á la división Suchet hácia Niza y desde allí al otro lado del Var, mientras Massena con la división Sout se apresuraba á marchar sobre Génova, que inmediatamente fué sitiada por el cuerpo austriaco del general Ott. El valor y la tenacidad de Massena eran garantía de que esta plaza

(7) *Corresp.*, VI, pág. 215.

se defendería mientras hubiera en ella un mendrugo de pan; pero el general notificó, en 23 de abril, que el pan á lo mas podría durar hasta fines de mayo. Moreau, que en 25 de abril pasó el Rin, había derrotado á los austriacos del general Kray en los sangrientos combates de Eugen, Stockach, Mosskirch, Biberach y Memmingen, obligándoles á refugiarse en el fuerte campamento situado detrás de los muros de Ulm, cuando el primer cónsul entró, en 9 de mayo, en Ginebra por Dijon para dirigir en persona la marcha de su ejército de reserva al través de los Alpes. Habíase acordado que el paso de éstos se verificaría por el gran San Bernardo (1).

Desde Lausana hasta Saint-Pierre, aldea situada en la falda del San Bernardo, había un camino por el cual podía pa-

se defendería mientras hubiera en ella un mendrugo de pan; pero el general notificó, en 23 de abril, que el pan á lo mas podría durar hasta fines de mayo. Moreau, que en 25 de abril pasó el Rin, había derrotado á los austriacos del general Kray en los sangrientos combates de Eugen, Stockach, Mosskirch, Biberach y Memmingen, obligándoles á refugiarse en el fuerte campamento situado detrás de los muros de Ulm, cuando el primer cónsul entró, en 9 de mayo, en Ginebra por Dijon para dirigir en persona la marcha de su ejército de reserva al través de los Alpes. Habíase acordado que el paso de éstos se verificaría por el gran San Bernardo (1). Desde Lausana hasta Saint-Pierre, aldea situada en la falda del San Bernardo, había un camino por el cual podía pa-



Entrada de Bonaparte en Milan.

arrastrada por cien soldados y de esta suerte se hizo el transporte de toda la artillería con facilidad admirable en solos dos días. El enemigo no se presentó por ninguna parte: el poderoso fuerte situado en la pequeña ciudad de Bard y que cerraba el paso del valle del Dora-Baltea era el primer obstáculo que se presentaba; pero fué vencido con tanta habilidad como fortuna. El día 24 de mayo el general Lannes, con la vanguardia, llegó á la fortificada Ivrea, tomando por asalto la ciudad y la ciudadela y arrojando también á los austriacos de Chiusella, hácia Turin, donde Melas había establecido, entretanto, su cuartel general. Bonaparte no persiguió á los fugitivos sino que se dirigió á la izquierda para llegar por el Sesia y por el Tessino lo mas pronto posible á Milan, donde entró el 2 de junio, restableciendo la República cisalpina y uniéndose á un cuerpo de ejército de 15,000 hombres del ejército del Rin que el general Moncey había conducido por el San Gotardo. Entretanto, Génova había capitulado (4 de junio) y las tropas austriacas que

habían estado ocupadas en el sitio de esta plaza se dirigieron á marchas forzadas á la fortaleza de Alejandría, donde se les unió el general Melas con el grueso del ejército.

Bonaparte con todo su ejército pasó el Po en Piacenza, desde donde arrancaba un camino militar que atravesaba las plazas de Stradella, Montebello, Voghera y Tortona y terminaba en Alejandría, camino que siguió el primer cónsul. Su vanguardia, mandada por el general Lannes, arrojó de Montebello con auxilio de la división Víctor á los granaderos del general Ott, y en 12 de junio llegó Bonaparte con 30,800 hombres hasta las cercanías de Tortona, junto al río Scrivia. Al pasar á la mañana siguiente á la otra orilla, pudo tender su vista por la extensa llanura al través de la cual corre el camino de Alejandría atravesando las aldeas de San Giuliano y Marengo, el torrente Fontanone y el río Bórmida. No se veía al enemigo en parte alguna y ni siquiera la caballería pudo descubrir, en sus correrías, señales de su existencia. El primer cónsul, en vista de esto, creyó que el general Melas quería evitar la lucha y escaparse por el Norte hácia el Po ó por el Sur hácia Génova. Esto último le pareció tan probable, que envió con 5,300 hombres á Rivalta al general De-

(1) Marengo en las *Œuvres de Nap. I à Sainte-Hélène. Correspondencia*, XXX, pág. 371.



saix, que también había llegado de Egipto, para guardar el camino que por Novi conduce á Génova, al paso que dejó á los 14,000 hombres de las divisiones Víctor y Lannes y á los 2,000 jinetes de Murat en Marengo para vigilar á Alejandría, mientras él permaneció á retaguardia en Torre di Garofolo junto a Scrvia con la division Monnier (3,600 hombres), dos regimientos de caballería y 1,200 hombres de la guardia consular recientemente creada (1). El anciano Melas, sin embargo, que creía á Bonaparte en todos los puntos menos en el que en realidad se encontraba, pasó el 14 de junio con 32,000 hombres el puente del Bórmida y cayó furiosamente y con fuerzas casi dobles sobre las divisiones de Víctor y Lannes que se hallaban en Marengo. Las dos divisiones se defendieron por espacio de seis horas luchando encarnizadamente hasta que se vieron rebasadas por sus dos flancos por el enemigo; entonces emprendieron la retirada con el mayor orden y sin dejar de hacer fuego. Cuando Desaix manifestó que no había podido descubrir ningun austriaco en Novi, creyó el primer cónsul que tenía que habérselas con un ataque muy serio. Entonces envió la division Monnier á Castel-Ceriolo para impedir desde el Norte el avance de los austriacos y ordenó á Desaix que regresara inmediatamente. Monnier, sin embargo, fué arrojado de Castel-Ceriolo por el general Ott, y la guardia consular, enviada de avanzada al centro, se había visto también obligada á huir después de una desesperada resistencia; de suerte que el ejército francés se encontraba de tal manera en retirada que Melas creyó ganada la batalla, abandonó la persecucion al general Zach y se retiró á Alejandría para reponerse de sus fatigas. En el momento mismo en que el primer cónsul estaba casi desesperado, se le anunció la llegada de la division Desaix, y su primera palabra fué entonces: «Solo un vivo cañoneo puede salvarnos; de lo contrario no podrá tener buen éxito un nuevo ataque (2).»

Marmont reunió precipitadamente 18 cañones y comenzó inmediatamente el fuego. Al frente de los perseguidores austriacos marchaban 3,000 granaderos mandados por el general Zach. Estos, ya desconcertados por los proyectiles que les lanzaba Marmont, vieron atacados en su flanco izquierdo por 400 jinetes de Kellermann. La espantosa confusion en la cual perecieron muchos y otros fueron hechos prisioneros puso fin á la persecucion. Apoderóse entonces un pánico sin igual de todo el ejército, que hacia un momento celebraba con júbilo la victoria y avanzaba sin temor á ningun ataque, y que se refugió en Alejandría después de dejar en el campo 9,000 muertos, heridos ó prisioneros. Melas se sintió tan desalentado que en 15 de junio envió á Bonaparte un mediador y se contentó con un convenio en virtud del cual los austriacos, para asegurarse una salida por el Mincio, se obligaban á entregar á los franceses todos los países y todas las fortalezas del lado Oeste del río, conservando tan solo la Toscana y Ancona. De esta suerte, una jornada que bajo tan buenos auspicios había comenzado y que tan triste fin tuvo, privó á los austriacos de todas las conquistas hechas en 1799.

Para completar la derrota militar del Austria era preciso que se lograra separarla de Inglaterra, y para debilitar á ambas potencias se recomendaba la tentativa de atraer á la causa de Francia al czar Pablo, que recientemente se había apartado de ellas profundamente indignado. Lo primero lo intentó el primer cónsul después de la batalla, y á lo segundo se dedicó en cuanto hubo regresado á París. Fechada en Marengo el 27 Pradial, año VIII (16 de junio de 1800), encuen-

(1) Sybel, tomo V, pág. 618.

(2) Marmont: *Mémoires*, tomo II, pág. 132.

trase en la «Correspondencia de Napoleon (3)» una larga carta dirigida á «Su Majestad el emperador y rey» en la cual se lee: «Tengo el honor de escribir á V. M. para manifestarle el deseo del pueblo francés de que se ponga término á la guerra que devasta nuestras comarcas. La mala fe de los ingleses ha destruido el influjo que mis nobles y leales proposiciones debían ejercer en el corazón de V. M. En el campo de batalla de Marengo, entre muertos y heridos rodeado de 15,000 cadáveres, suplico á V. M. que oiga la voz de la humanidad y no consienta que la joven generacion de dos valientes y poderosas naciones se sacrifique en aras de intereses que le son completamente extraños.» Al final de la carta proponía un armisticio para todo el ejército y la reunion pública ó secreta de negociadores para convenir en un sistema de garantías para las pequeñas potencias y aclarar los artículos de la paz de Campo Formio cuya aclaracion se hubiese demostrado necesaria (4). Esta carta fué entregada el 21 de junio en Milan al mayor general austriaco, conde José Saint-Julien, que por encargo del general Melas se había avistado con Berthier, para que á su vez la hiciera llegar á manos del emperador.

Bonaparte, á su regreso á Paris, encargó al ministro Talleyrand que enviara al emperador de Rusia, del modo que creyera mas conveniente, la siguiente declaracion: «El primer cónsul de la República, movido por el deseo de dar al emperador de Rusia una prueba de su consideracion personal, y de distinguirlo de los demás enemigos de la República, que pelean por la mas miserable de las ambiciones, desea, en caso de que la guarnicion de Malta se vea obligada por el hambre á evacuar esta plaza, ponerla en manos del czar, como gran maestre que es de la orden; y aun cuando el primer cónsul está seguro de que Malta tiene víveres para muchos meses, desea que S. M. le dé conocimiento de las resoluciones que adopte y de las medidas que quiera tomar para que, llegado el caso, sus tropas entren en aquella plaza (5).»

Como Malta estaba sitiada, sin esperanzas de salvacion, por la escuadra de Nelson, Napoleon no hacia con este ofrecimiento ningun sacrificio: mas noble fué la accion por él llevada á cabo enviando á Aquisgran á los oficiales y soldados rusos (8 ó 10,000 hombres) (6) hechos prisioneros en Italia, en Suiza y en Holanda, ordenando que se les vistiera y equipara de nuevo y ofreciéndolos sin condicion ninguna al emperador. Bonaparte se había negado siempre á canjear con prisioneros franceses los ingleses y austriacos que habían caído en su poder; pero á la sazón en nombre suyo escribía el ministro Talleyrand (7) al emperador de Rusia: «Si el emperador lo tiene á bien, puede pedir á los ingleses la devolucion de un número igual de prisioneros franceses; pero en caso de que esto no le sea posible, sírvase admitir los soldados que se le devuelven como un testimonio especial de la consideracion que al primer cónsul han merecido en todo tiempo los valerosos ejércitos rusos y del deseo que abriga y abrigará siempre de ser agradable á V. M.»

Ambas cosas estaban magistralmente calculadas, teniendo en cuenta los sentimientos del czar y especialmente su modo de pensar en aquel momento. El efecto producido nada dejó que desear, como veremos. Entretanto, el conde Saint-Julien había entregado la contestacion del emperador de Austria á

(3) Tomo VI, págs. 365-68.

(4) Fournier (*Estudios y bosquejos históricos*, pág. 189, nota) cree, con razon, que esta carta fué escrita en Milan y fechada con fecha atrasada en Marengo para producir mayor efecto.

(5) *Corresp.*, VI, pág. 356.

(6) *Corresp.*, XXX, pág. 474.

(7) A Talleyrand, 19 de julio de 1800. *Corresp.*, tomo VI, pág. 413.

la carta del primer cónsul. El ministro Thugut había hecho el borrador de la carta que con fecha del 5 de julio escribió el emperador (1), el cual, después de protestar de sus deseos de paz, en apoyo de los cuales afirmaba que si estaba en guerra era solo porque sin motivo alguno se había visto dos veces atacado por Francia, decía textualmente: «Por lo que se refiere á mis sentimientos personales, me horroriza y me ha horrorizado siempre el derramamiento de sangre y desde las primeras manifestaciones que de algun tiempo á esta parte me han sido hechas os he dado mi mas formal promesa de que siempre estaba dispuesto á apoyar todas las medidas que pudieran conducir á una paz justa y duradera. Acepto, pues, la proposicion de un armisticio general y envío desde luego mis instrucciones al general Kray para que se ponga de acuerdo con el general Moreau respecto de las posiciones que ambos ejércitos han de conservar en Alemania. Con este encargo os he enviado al conde Saint-Julien, mayor general de mis ejércitos, el cual lleva mis instrucciones para hacerlos observar cuán esencial es no proceder á negociaciones públicas y ruidosas que quizás podrían despertar prematuramente infundadas esperanzas de paz en muchos pueblos, sin que se sepa antes por lo menos si las bases que quereis proponer para la paz son de tal naturaleza que permitan esperar el logro del fin tan deseado. Es indudable que estos fundamentos deben ser claros, concretos y propios para tranquilizar á Europa, inspirados en una comunidad de ideas é influidos por la confianza y tender al restablecimiento del equilibrio. A mi modo de ver seria muy poco útil volver sobre el tratado de Campo Formio, cuyas cláusulas, unas por completo y otras en parte, son imposibles de cumplir y adolecen de una confusion que infaliblemente habia de traer nuevos trastornos sobre Europa, como ya la experiencia lo ha demostrado hartamente. Si se establecen otras bases que puedan servir de fundamento á una paz duradera, estoy dispuesto, como lo he estado siempre, á apoyarlas con todas mis fuerzas y procuraré armonizarlas con los deberes que estaba en situacion de cumplir desde que se reanudaron las hostilidades (2) y con mis constantes deseos de una obra de paz general en la cual he reconocido siempre el único medio de asegurar el goce de todos los beneficios que una paz duradera ha de reportarnos.»

Como se ve, el portador de esta carta, en la que se aceptaba el armisticio, no estaba autorizado para entablar negociaciones ni para firmar la paz: no tenía poderes de ninguna clase y su mision se reducía á entregar una carta, á hacer una proposicion y á oír, para dar de ello cuenta, lo que contestara el primer cónsul. La proposicion era aconsejar que nada de lo que se dijera se hiciese público hasta que se supiera si se podría llegar á una inteligencia y manifestar que ésta no podría resultar de las bases antes propuestas por el primer cónsul, es decir, del tratado de Campo Formio. Además de esto, se hacia presente que en el caso de que se encontraran otras bases, el Austria nada podía resolver, conforme estaba estipulado, sin el concurso de Inglaterra. Sabiendo esto, no se comprende el objeto que pudiera tener esta carta.

Cuando el conde Saint-Julien llegó, el 13 de julio, á Milan con la carta del emperador, ya no encontró en esta ciudad al primer cónsul; por lo cual fué á Paris en seguimiento suyo, llegando allí en 20 de julio y sosteniendo, después de haber entregado la carta, una discusion con Talleyrand, de la cual se desprendió, desde el primer momento, que no tenía la menor noticia de lo que debía y podía hacer. Después

(1) Inserta íntegra en Vivenot: *Cartas íntimas del baron Thugut*, tomo II, págs. 239-240.

(2) Se hace referencia al tratado de 20 de junio con Inglaterra.

de un párrafo de introduccion recientemente descubierto (3) en el protocolo hacia tiempo publicado (4), preguntó Talleyrand al conde si tenía otros poderes que los que le confería la carta dirigida al primer cónsul por S. M. el emperador. El conde Saint-Julien contestó que como se había visto de repente lanzado en una carrera que no era la suya y que desconocía por completo, y solo había permanecido dos días en Viena, se había olvidado de proveerse del documento que según los usos diplomáticos era indispensable para firmar convenios preliminares ó definitivos y que por lo mismo no sabía si podía firmarlos. Talleyrand, como hombre especialista en la materia, dió al ingenuo novicio las noticias que éste no pudiera haber ido á buscar á mejores fuentes, diciéndole que en virtud de la carta del emperador el señor de Saint-Julien aparecía suficientemente calificado y acreditado (5). Cuando, después de esto, preguntó Saint-Julien qué era lo que le era dado hacer en virtud del puesto que ocupaba, contestóle el ministro, iniciado en los designios de su gobierno, que el conde de Saint-Julien, confiando por completo en el primer cónsul, como había de confiar también necesariamente en S. M. el emperador, encargado de una mision especial y portador de una carta que le acreditaba suficientemente, no debía tener reparo alguno en firmar lo que se creyera conveniente al restablecimiento de la paz. «Pues bien, firmaré,» dijo el conde de Saint-Julien.

Y firmó, en efecto, lo que Talleyrand le indicó; pero este hecho no tuvo las consecuencias que el ministro francés había esperado, pues en la cuarta conferencia amenazó á Saint-Julien con reanudar las hostilidades para acallar sus escrúpulos (6). Por fin puso el día 28 el conde su nombre debajo de un proyecto de paz preliminar que constaba de diez artículos en los cuales, aceptando como base la paz de Campo Formio, se prometía la evacuacion de toda la orilla izquierda del Rhin, conforme á lo estipulado en Rastadt, y la cesion de los territorios de Salzburgo y Baviera, indemnizacion que aquel tratado había asignado al Austria, á cambio de la promesa de una compensacion en Italia. Esto se hacia después que Bonaparte había dicho en 17 de junio, públicamente, en el boletín del ejército de reserva, que si el emperador supiera cuán malamente se le servía en Italia, no querría poseer por mas tiempo un país en el cual solo podía ser objeto de animadversion (7).

En la tarde del 5 de agosto presentóse Saint-Julien en la cancillería de Estado austriaca con su tratado. Thugut se puso fuera de sí cuando supo y leyó lo que había pasado. «En toda la noche, — escribía á Colloredo, — no he podido pegar los ojos: la historia no ofrece ningun ejemplo de falta de entendimiento como este tratado del conde Saint-Julien, el cual, sin poder de ninguna clase, se ha creído autorizado para convenir en una especie de paz preliminar que, en caso de apuro, nos deja completamente indefensos y que puede ser de consecuencias aun mas funestas que los armisticios de Melas y de Kray (8).» Atendiendo á lo apremiante de las circunstancias y á la gravedad del asunto, convocó Thugut á todo el consejo de Estado, para que el emperador, oyendo aisladamente á los ministros, no diera la razon al que por casualidad fuese el último en hablarle, é hizo observar que te-

(3) Fournier, págs. 196-97.

(4) Ducasse: *Histoire des negociations diplomatiques relatives aux traités de Morfontaine, de Luneville et d'Amiens pour faire suite aux Mémoires du roi Joseph*. Paris, 1855.

(5) La palabra plenipotenciario no la usó jamás Talleyrand, y el conde Saint-Julien no supo apreciar esta diferencia.

(6) Fournier, pág. 207.

(7) *Corresp.*, VI, pág. 372.

(8) Vivenot: *Cartas íntimas*, tomo II, págs. 253-254.